

1/ Diciembre / 2009

Inauguración de CETIEX en Los Santos de Maimona

Tengo que decir que es grato en Los Santos, y en persona, hablarles hoy un buen rato en nombre del Patronato de la Fundación Maimona.

Con un respeto imponente y contenta está la gente pues el sino nos depara tener aquí al Presidente Guillermo Fernández Vara.

Muchas gracias, mi querido Guillermo, porque has venido para esta inauguración a este pueblo tan querido que hoy siente gran ilusión.

Y esa ilusión y aventuras que hoy en el pueblo inauguras no serán logros pequeños para las vidas futuras de mis queridos Santeños.

También estoy encantado de tener hoy a mi lado a alguien que el logro respalde: José Santiago Lavado, nuestro respetado Alcalde.

Un tema sensible toco
pero no sería yo
si me olvidara, ni un poco,
del gran Cipriano Tinoco
que a Pepe le precedió.

Se nos marchó muy temprano
y era mi amigo y mi hermano,
y hoy siento gran emoción
al recordar a Cipriano
que rigió la Fundación.

Vas a ser muy indulgente,
mi querido Presidente,
y en tan memorable día
permitiéndome que cuente
esta primera poesía.

La poesía vive en mí
y la repetiré aquí
pues le tengo un gran cariño:
la primera que aprendí
siendo todavía muy niño:

“Mansión de eternos encantos:
Un pueblo reposa allí:
Es el pueblo de Los Santos
Pueblo de recuerdos tantos
Tan sagrados para mí.

Con sus huertas y olivares.
Con su torre que descuella
Dominando sus hogares,
Con sus viñas y encinares,
Con su ermita de La Estrella

Y allá las ruinas desiertas
De un castillo que corona
Un cerro sobre sus huertas:
Quizás las historias muertas
De Los Santos de Maimona.

De los árabes hechura
En sus tiempos más lejanos,
Tal vez fue su sepultura
Al vencerlos en la altura
Los valientes castellanos.

Con torres, puentes y fosos
Tal vez fuera aquel castillo
En sus tiempos más gloriosos,
Albergue de poderosos
Señores de horca y cuchillo.

Hoy ruinas, recuerdos, nada
Ni un resto monumental
De su grandeza pasada:
Ni el pendón de las mesnada
De aquel castillo feudal

Ya sus torreones gruesos
Cayeron, y en cerro inculto
Yacen sus muros espesos
Como los fósiles huesos
De un cadáver insepulto

Y el pueblo, al pie del sombrío
Montón de tétricas ruinas
Agrupa su caserío
Con un arroyo por río
Entre olivares y encinas.”.

Un siglo y medio hace ya
que se escribió esta poesía
y en mi mente viva está
y presente seguirá
en toda la vida mía.

Hoy, junto a la inauguración
de este importante proyecto
pensé que la tradición
también tiene su función
para un conjunto perfecto

Mi querido Presidente
Guillermo Fernández Vara:
has sido ya muy paciente.
Pensarás: “¡qué impertinente!
¡A ver si sus versos para!”

Esa es la impresión que tengo:
la de que hoy a vosotros vengo
dándoos la lata horrorosa:
Así que aquí me detengo
y voy a seguir en prosa.....”